

El colegio jesuita de San Ignacio de Onteniente: noticias de la fundación y sus artífices

David Miguel Navarro Catalán
Universidad Politécnica de Valencia

RESUMEN

El antiguo colegio jesuita de San Ignacio de Ontinyent presenta un dilatado proceso constructivo iniciado en la primera mitad del s. XVIII. Este artículo intenta profundizar en sus diferentes fases históricas, revelando novedades sobre su proceso de construcción, a la vez que aporta documentación inédita sobre la fundación del colegio. Además, el texto contribuye a mostrar una visión de conjunto de los artífices que participaron en la construcción de iglesia y colegio, precisando la intervención de cada uno de ellos.

Palabras clave: Ontinyent / Barroco / Colegio / Jesuitas / Arquitectos

ABSTRACT

The ancient Jesuit college of St. Ignatius in Ontinyent presents an extensive construction process that was started in the first half of the 17th century. This article tries to expand the knowledge of its different historical phases, revealing new information about its construction process, and contributes unpublished documentation about the foundation of the college. Furthermore, the text offers an overview of the different artists that participated in the construction of the college and church, detailing the intervention of each one of them.

Keywords: *Ontinyent / Baroque / college / Jesuits / architects*

El colegio de San Ignacio de Ontinyent fue establecido a principios del s. XVIII como la primera fundación llevada a cabo por los jesuitas durante el setecientos en el Reino de Valencia tras la apertura en el siglo anterior de los colegios de Segorbe, Alicante y Orihuela. Previamente, en el s. XVI se había llevado a cabo la fundación de la casa profesa y el colegio de San Pablo de Valencia, además de la universidad de Gandía. Por último, la tardía fundación de un pequeño noviciado en Torrent bien entrado el s. XVIII completará el conjunto de fundaciones valencianas de la Compañía de Jesús todas ellas incluidas en el ámbito de la provincia jesuita aragonesa. En la actualidad, la mayor parte del viejo conjunto fundado por los padres ya es historia, deteriorado progresivamente hasta su práctica desaparición a mediados del siglo pasado. Afortunadamente, se ha conservado el templo del colegio transformado en el s. XIX en

la iglesia parroquial de San Carlos Borromeo lamentando, eso sí, la desaparición de su patrimonio mueble.

Aunque se trata de una fundación tardía, los primeros pasos para la creación de un nuevo establecimiento se habían dado en realidad mucho antes gracias a la donación efectuada en las primeras décadas del s. XVII por Doña Jerónima Blasco, quien ya en 1632 había legado sus bienes para la fundación de un colegio en Ontinyent¹. Al poco tiempo, la carta redactada en 1644 por el padre provincial Domingo Langa para promover la frustrada fundación de un colegio en Alzira hace referencia también a la proyectada apertura de un futuro colegio en la ciudad del Clariano donde *se han dado los pasos para la fundación*².

Ya en la segunda mitad de siglo otra benefactora, Doña Vicenta Blasco, fallecida el 15 de marzo y enterrada en la iglesia de la Compañía de Valencia, establece en su testamento publicado el 3 de abril de 1669 *que se hagan inventarios de sus bienes y derechos con la finalidad de ser entregados y transportados al Provincial de la Compañía, para que las rentas de estos bienes vayan aumentando hasta que haya bastante cantidad para fundar en la villa de Ontinyent un colegio de padres de la Compañía para que adoctrinen a los vecinos de dicha villa*³. El legado de doña Vicenta Blasco comprendía una alquería y ocho cahizadas de tierra en Campanar y cuatro cahizadas en Ruzafa que debían ser suficientes para sostener económicamente la futura fundación. Sin embargo, la apertura de la nueva sede permanecerá en suspenso hasta el 6 de mayo de 1689 cuando el rey Carlos II

1 El *Libro de Raíces de la Casa Profesa de Valencia de la Compañía de Jesús* contiene el vínculo a favor de un Colegio que se funda en la villa de Onteniente en el que se afirma que “Doña Jerónima Blasco, viuda de Don Luis de Albuixech y después monja agustina descalza del Convento de la Ollería, llamada ahora la Hermana Magdalena de Jesús, hizo su último testamento de su propia mano, a 12 de julio 1632, a favor de su hermano Luis Blasco, baile de la villa de Onteniente y de sus hijos legítimos, y si no deja sucesión, todos los bienes han de servir para fundar un colegio de la Compañía de Jesús en la villa de Onteniente del modo y manera que en la dicha cláusula del testamento se contiene”. Archivo del Reino de Valencia (en lo sucesivo ARV), libro 148.

2 Esta carta, con el encabezamiento *Pídese fundación de Collegio en la Villa de Alcira en el Reyno de Valencia por Nicolás Truja Cavallero* se encuentra depositada en los fondos del Archivo del Reino de Valencia. ARV, sección Clero, Legajo 83, caja 184.

3 El contenido del testamento de Doña Vicenta Blasco aparece recogido en el *Libro de los Títulos Justificativos del dominio de los bienes, sitios y censos de la Administración dejada por la noble Señora doña Vicenta Blasco. Año 1674*. ARV, libro 3591.



Fig. 1.- Antiguo colegio jesuita de Ontinyent. Vista general. (Fotografía del autor).

por mediación del provincial de la Compañía ordena ejecutar la cláusula testamentaria de la benefactora del futuro colegio.

Así, en el año 1703 los padres Luis Tárrega y Antonio de Borja, miembros de la casa profesa de Valencia, se desplazan a Ontinyent *para cum-*

*plir con la voluntad de la difunta fundadora la Señora D^a Vicenta Blasco, hija del señor Regente D. Juan Gerónimo Blasco natural de aquella villa para que con su beneplácito se pasase a los demás requisitos de la fundación*⁴. Finalmente, la licencia real otorgada el año 1704 permitirá tomar posesión del edificio

4 “Otra misión, o expedición hubo a 20 de Junio del mismo año 1703, que aunque no fue a predicar, sirvió para entablar la fundación del Colegio de Onteniente. Parecióle al Padre Francisco Badía, Provincial actual, de esta provincia de Aragón, estando en visita en esta Casa, que en ya tiempo, visto el estado de la administración del futuro Colegio de Onteniente, de tratar su fundación. Para esto resolvió, que los Padres Luis Tárrega y Antonio de Borja fuesen a la Villa de Onteniente, y los representasen, el ánimo, que tenía la Compañía, de fundar un Colegio en aquella Villa, para cumplir con la voluntad de la difunta fundadora la Señora D^a Vicenta Blasco, hija del señor Regente D. Juan Gerónimo Blasco natural de aquella villa para que con su beneplácito se pasase a los demás requisitos de la fundación.” Historia y segundo centenario de la Casa Profesa, Tomo 2º, Parte 2ª, fol. 435. Archivo de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Valencia. La *Historia de la Casa Profesa* es un manuscrito de tres tomos depositado en el Archivo de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Valencia que nos aporta esta valiosa información sobre la fundación del Colegio de Ontinyent.

del nuevo colegio al año siguiente⁵. Se trataba de un pequeño conjunto ubicado en el barrio de la Vila del que pronto se mudarían los padres hasta su sede definitiva al otro lado del cauce del río⁶.

Al año siguiente, los padres ya deben haberse trasladado a un nuevo edificio donde la comunidad dispone de un pequeño templo, al que se hace referencia en una visita del año 1705 al hablar de la situación de *nuestra iglesia, la más cómoda para la mayor parte de la villa*⁷. En este momento, además, los padres deben encontrarse en su ubicación definitiva ya que se adivina la intención de confeccionar un diseño para el futuro colegio. El padre provincial establecía que las rentas debían ser destinadas al *debido mantenimiento a los sujetos* y una vez garantizado este último emplear *el residuo de las rentas en la fábrica del templo y casa, haciendo la planta antes de comenzar a edificar, para que se vea en Roma y obtenida la aprobación, y licencia, se pase a la ejecución*⁸.

En el año 1709 las rentas del colegio se verán incrementadas por la donación de unos terrenos en Alboraya que contribuyen a sostener económicamente las pequeñas reparaciones y refor-

mas que se van practicando en el edificio provisional hasta el punto que, diez años después, el visitador llega a expresar en su informe de 1719 la satisfacción *por lo mucho que ha adelantado y mejorado la hacienda y sitio de este colegio*⁹. Además, la compra de solares debe encontrarse ya bastante avanzada puesto que en el año 1722 no quedaba por *comprar más que una casa para tener solar competente para colegio* incluyendo los terrenos necesarios para la construcción de la nueva iglesia y del futuro cuerpo para residencia con capacidad para dieciocho religiosos¹⁰. El informe establecía también que la futura iglesia debía tener una estructura sólida y el aforo suficiente *para hacer en ella misión*. El informe insiste además en el adecuado dimensionamiento de los muros *buscando en lo grueso de las paredes la mayor firmeza que quepa, y apartando de la banda del río, lo más que se pueda la fábrica, para su mayor seguridad*, previniendo los problemas que las humedades y filtraciones pudieran causar en la cimentación. Precisamente, la cercanía al cauce del río constituye una preocupación clave desde los inicios y así, el visitador prescribe en diciembre de 1726 que la primera obra a realizar antes de comen-

5 FULLANA I MIRA, LL., *Història de la ciutat d'Ontinyent*, Ontinyent, Caixa d'Estalvis d'Ontinyent, 1997, pp. 261-262.

6 BERNABEU GALBIS, A., *Edificis Històrics i Carrers d'Ontinyent*, Ontinyent, Caixa d' Estalvis d'Ontinyent, p. 52.

7 Los memoriales de las visitas realizadas por los padres *visitadores* y las *cartas annuas* proporcionan una valiosa información para el conocimiento del proceso constructivo de los colegios jesuitas. El documento, correspondiente a una visita pastoral, hace referencia a la situación de la iglesia provisional donde se levantará el edificio definitivo, no lejos de de Santa María o del Ayuntamiento. La estructura de la Compañía de Jesús se basaba en un importante aparato de correspondencia que facilitaba que los superiores fueran informados periódicamente de los trabajos realizados en un tiempo determinado. El informe de estas visitas recogía una serie de indicaciones que eran puestas en conocimiento del padre provincial, quien en ocasiones se encargaba de estas visitas él mismo en persona. Los memoriales de las visitas al colegio de Ontinyent pueden consultarse en los fondos del Arxiu Històric de la Companyia de Jesús de Catalunya o *Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae* (en lo sucesivo AHSIC). En concreto, esta información aparece recogida en el texto de la visita realizada por el padre Juan Bautista Gómez el 21 de mayo de 1705. AHSIC, Série Col.legi, Secció Obres, Sig. ACOB 62.

8 Se trata de la primera referencia a la planta del futuro edificio. La Compañía de Jesús estaba sometida a un férreo control planimétrico según el cual las plantas debían ser aprobadas en Roma por el consejero edilicio o *consiliarius aedificiorum*. AHSIC, Série Col.legi, Secció Obres, Sig. ACOB 62.

9 Esta afirmación aparece recogida en el texto de la visita realizada por el padre José Matías de Lexis, donde además se refiere al templo primitivo afirmando que *lo que mira a la iglesia, su limpieza y su aseo, es tan propio de la Compañía que condujo a muy singular gloria a nuestro señor Rector*. Por su parte, la información relacionada con la donación de los terrenos en Alboraya aparece recogida en los *títulos con los cuales se justifica el dominio pleno del Colegio de la Compañía de Jesús de Onteniente sobre tierras en Alboraya*, documento del año 1709 depositado en los fondos del ARV, Clero, Legajo 151.

10 El padre Francisco Sierza en el memorial de la visita efectuada el 11 de febrero de 1722 al colegio de la Compañía de Jesús de Ontinyent nos habla de lo adelantado que se encuentra el proceso de compra de solares diciendo que no falta “más que comprar más que una casa para tener solar competente para colegio”. En el mismo informe se hace referencia a la capacidad del futuro edificio, estableciendo que “haya en él doce sujetos, y labrando cuatro, o seis aposentos más sobre este número por los huéspedes, que pueden convivir, hay habitación que sobra”. AHSIC, Série Col.legi, Secció Obres, Sig. ACOB 62.

zar la construcción sea el *pretil delante del río* a la vez que ordenaba que *en haber posibilidad, lo primero que se fabrique sea dicho pretil, y consultando antes el modo con artífices, y con el Padre Provincial*¹¹.

LAS OBRAS DE IGLESIA Y COLEGIO

A diferencia de lo que sucede al estudiar otras fundaciones jesuitas, en este caso la conservación del Libro de Obra de iglesia y colegio nos permite precisar el día de comienzo de la construcción del nuevo edificio el día 10 de diciembre de 1736. Desde el principio de las obras se repiten los pagos *por maestros y peones* que deben trabajar en la ejecución de la cimentación y en levantar los muros. También figuran diferentes conceptos relacionados con la provisión de materiales (por *el que arranca la piedra, por carretadas de piedra, por cargar arena, por cargar yeso o por caíces de cal*)¹². Las fases iniciales de la construcción se suceden con rapidez permitiendo trabajar en la ejecución de los muros de las capillas de la iglesia ya en el año 1739. En el año 1744 el colegio recibe una nueva inyección económica que facilita el adecuado progreso de las obras ya que en este momento se establece que *cuatrocientos pesos de los bienes que tiene este colegio en Valencia* se destinen a la construcción del nuevo edificio, lo que permite cerrar el cañón de la nave y las bóvedas vaídas de coro y tribunas en el año 1747 mientras que la bóveda del presbiterio se acabará de voltear ya en el año 1749 a la vez que se ejecuta la cripta¹³. Por último, el cierre de las bóvedas permitirá la labra



Fig. 2.- Antiguo colegio jesuita de Ontinyent. Interior de la iglesia. (Fotografía del autor).

del revoco interior del templo durante el año siguiente así como la pavimentación de nave, capillas y presbiterio tras la ejecución de las cubiertas lo que permite concluir finalmente la fábrica de la iglesia en el año 1751¹⁴. Se trataba de un sencillo templo con cabecera poligonal, nave

11 El padre Vicente Juan, en su visita del 13 de noviembre de 1729 establece que “hay capacidad para hacer tres o cuatro aposentos sin mucho coste, ordeno a su Rector que los mande hacer cuanto antes, echando un orden de maderos debajo del tejado, con sus bovedillas, para que no nos queden a teja vana, y vivan con más conveniencia los sujetos que habiten en ellos”. AHSIC, Série Col.legi, Secció Obres, Sig. ACOB 60.

12 Los diversos pagos referidos en el texto principal están todos extraídos del *Libro de obra de la Iglesia y Colegio de Onteniente* donde figura además la fecha exacta de inicio de las obras. Este documento, esencial para conocer el desarrollo constructivo de iglesia y colegio, se encuentra depositado en el AHSIC, Série Col.legi, Secció Obres, Sig. ACOB 70.

13 Por su parte, el padre Tomás Juste en el texto de su visita del 30 de mayo de 1744 ordena “estrechamente, y con las mayores veras que puedo que de los bienes que tiene este colegio en Valencia, se depositen cada año cuatrocientos pesos, en poder del procurador de colegios, pues hecho el compuesto y sacadas las cuentas le queda bastante al colegio para su manutención aunque deposite la cantidad sobredicha”. AHSIC, Série Col.legi, Secció Obres, Sig. ACOB 62.

14 El proceso constructivo de la iglesia, sin incluir el campanario, se encuentra expuesto de manera detallada en NAVARRO CATALÁN, D. M., “La construcción de la parroquial de San Carlos de Ontinyent”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 88, 2012.

única cubierta por bóveda de cañón con lunetos y capillas entre contrafuertes cerradas con tramos cuadrados de bóveda vaída sobre las que se situaba el forjado de las tribunas. Podemos considerar la planta de la iglesia de Ontinyent como arcaica por sus analogías con el arquetipo de iglesia gótica uninave de la arquitectura gótica valenciana, aunque esta afirmación debe matizarse por la presencia de un alzado con clásicas pilastras de orden compuesto con fuste liso, la apertura de paso entre capillas y las características tribunas propias de las iglesias de la Compañía.

Mientras, en el año 1750 se había levantado la base del campanario hasta la moldura de la primera cornisa, alcanzando el nivel de la segunda cornisa en febrero de 1752 y concluyendo la construcción del cuerpo de campanas en junio del mismo año¹⁵. Si bien Antonio Llorca Tortosa afirmaba que el actual campanario había sido construido ya en el s. XIX, gracias a la *Representación del Colegio de Jesuitas de Onteniente de 1769* (un desconocido dibujo publicado en fechas recientes) podemos asegurar que estaba terminado antes de la expulsión¹⁶. La información recogida en el Libro de Obra no hace más que confirmarnos este punto, ya que en enero de 1752 se está construyendo la *segunda cornisa*, que según el dibujo de 1769 debe corresponder a la cornisa que remata el cuerpo de campanas pudiendo reconocer además en el dibujo las llamativas molduras con perfil sinuoso semejando pequeños cortinajes situados debajo de las pilastras que, curiosamente, no aparecen grafia-das. Podemos además precisar la fecha de finalización de las obras del campanario ya que el 24 de julio de 1752 figura un pago *por 25 tejas grandes para retejar el tejado de la iglesia para los daños*



Fig. 3.- Antiguo colegio jesuita de Ontinyent. Detalle del campanario. (Fotografía del autor).

de la fábrica del campanario. Quizás no debemos contradecir sino matizar la afirmación de Llorca Tortosa y asegurar que la parte del campanario construida en el s. XIX fuera únicamente el chapitel octogonal de remate (ausente en la representación de 1769), aunque este elemento es habitual en el modelo de campanario establecido por José Mínguez a principios del s. XVIII.

¹⁵ En este momento aparecen registrados pagos *por el estajo de cortar la cornisa y de la cornisa hasta todo el cuerpo en abajo*. A su vez, en enero de 1752 se pagan 11 libras por el *estajo de trabajar la piedra para la segunda cornisa del campanario*, mientras que el 19 de junio se realiza el pago de 1 libra y 5 sueldos por *lucir el campanario*.

¹⁶ Según Antonio Llorca Tortosa la iglesia había tenido un pequeño campanario antes de construirse el actual en la segunda mitad del s. XIX. LLORCA TORTOSA, A., *Ontinyent y su Historia*, Ontinyent, Tipografía Minerva, 1992, p. 389. Por su parte, la *Representación del Colegio de Jesuitas de Onteniente de 1769* se encuentra depositada en los fondos del Archivo Histórico Nacional, Clero-Jesuitas, legajo 815. Este dibujo ha sido publicado recientemente por Carlos Martínez Tornero en MARTÍNEZ TORNERO, C.A., *Los colegios de los jesuitas en la Comunidad Valenciana tras su expulsión de 1767*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2012, p. 98.

La finalización de los trabajos en iglesia y campanario permite centrar los esfuerzos en el edificio del colegio donde el progreso de las obras permite que en el año 1754 el nuevo cuerpo esté prácticamente concluido incluyendo sacristía, refectorio y *De Profundis*. A partir de este momento las intervenciones en el *cuarto nuevo* serán de menor magnitud, trabajando en el corredor o *tránsito* a la vez que se construyen las caballerizas en el año 1757 junto al viejo edificio. Al año siguiente nos consta que se interviene en las escuelas situadas en la *obra vieja* mientras se ejecuta la escalera principal del nuevo cuerpo, en la que se sigue trabajando hasta el año 1759. Por último, podemos considerar que en el año 1762 la obra debía estar prácticamente acabada a la espera de pequeñas intervenciones llevadas a cabo en el año 1763 que dejan la obra en el estado reflejado en el dibujo posterior a la explosión¹⁷. Aunque desaparecido casi en su totalidad, podemos restituir la apariencia original de este cuerpo de obra nueva gracias a la representación de 1769 que muestra una fachada interior del colegio hasta el momento desconocida ya que las escasas fotografías conocidas anteriores a su demolición estaban tomadas desde el cauce del río

La estructura de fachada del cuerpo principal era muy sencilla, simplificando el esquema habitual de la tipología colegial sin la presencia de la característica galería de huecos pertenecientes al nivel de *cambrà* o desván que podemos apreciar aún en la actualidad en el colegio jesuita de Segorbe. En este caso, el cuerpo de residencia y escuelas del colegio de Ontinyent presentaba un alzado más modesto estructurado en un nivel inferior de pequeñas ventanas, dos plantas intermedias con dos vanos de diferente escala y un nivel de *cambrà* o desván con pequeños huecos adintelados bajo la cubierta remata-

da a dos aguas y revestida con teja cerámica¹⁸. Aunque uno de los pagos recogidos en el Libro de Obra de iglesia y colegio podía hacer sospechar de la existencia de unas ventanas abiertas a un hipotético sótano, nos inclinamos a descartar la presencia de dicho nivel ya que en el dibujo de 1769 no se aprecia abertura alguna junto al nivel del suelo. Este planteamiento de fachada en el que aparecen dos escalas de huecos sin un patrón geométrico claro fue habitual en fundaciones conventuales de pretensiones modestas como este pequeño colegio que debió ejecutarse con una fábrica austera y sin pretensiones de la que se han conservado únicamente unos pocos restos en el testero del antiguo edificio donde podemos apreciar dos ventanales tapiados y tres arquivoltas de medio punto también cegados apreciables de manera clara en las imágenes anteriores al derribo.

Poco sabemos de lo acontecido en el conjunto tras el extrañamiento de la orden. La antigua iglesia jesuita, después de perder sus altares, debía conservar intacto su revoco en el momento en que fue transformada en parroquia de San Carlos Borromeo en el año 1851. Nada sabemos de estos desaparecidos retablos salvo que debieron ser ejecutados a mediados del s. XVIII y desmantelados a los pocos años¹⁹. En estos años se lleva a cabo también la construcción de una nueva capilla de la Comunión para lo que fue preciso el derribo de la antigua sacristía de la iglesia y de parte de la estructura del edificio del colegio²⁰. Por su parte, la configuración actual de la fachada del templo se debe a la intervención realizada en el año 1924 según proyecto del arquitecto Francisco Almenar aunque el alcance de estas obras debió ser mucho menor de lo que se cree²¹. La representación de 1769 permite apreciar ya el perfil curvilíneo de la fachada lo que parece demostrar que los trabajos

¹⁷ Los pagos por las diferentes partidas correspondientes a la construcción del edificio del colegio aparecen reproducidos en “La construcción del colegio de la Compañía de Jesús de Ontinyent”, *Almaig, estudis i documents*, 29, 2013.

¹⁸ En el libro de Obra aparecen múltiples pagos por *tejas*, registrados desde febrero de 1747 hasta enero de 1757.

¹⁹ Por su parte, los conceptos por el *Altar Mayor* y otros retablos aparecen recogidos en este intervalo de fechas.

²⁰ LLORA TORTOSA, A., *Ob. Cit.*, p. 389.

²¹ BERNABEU GALBIS, A., *Ob. Cit.*, p. 55.

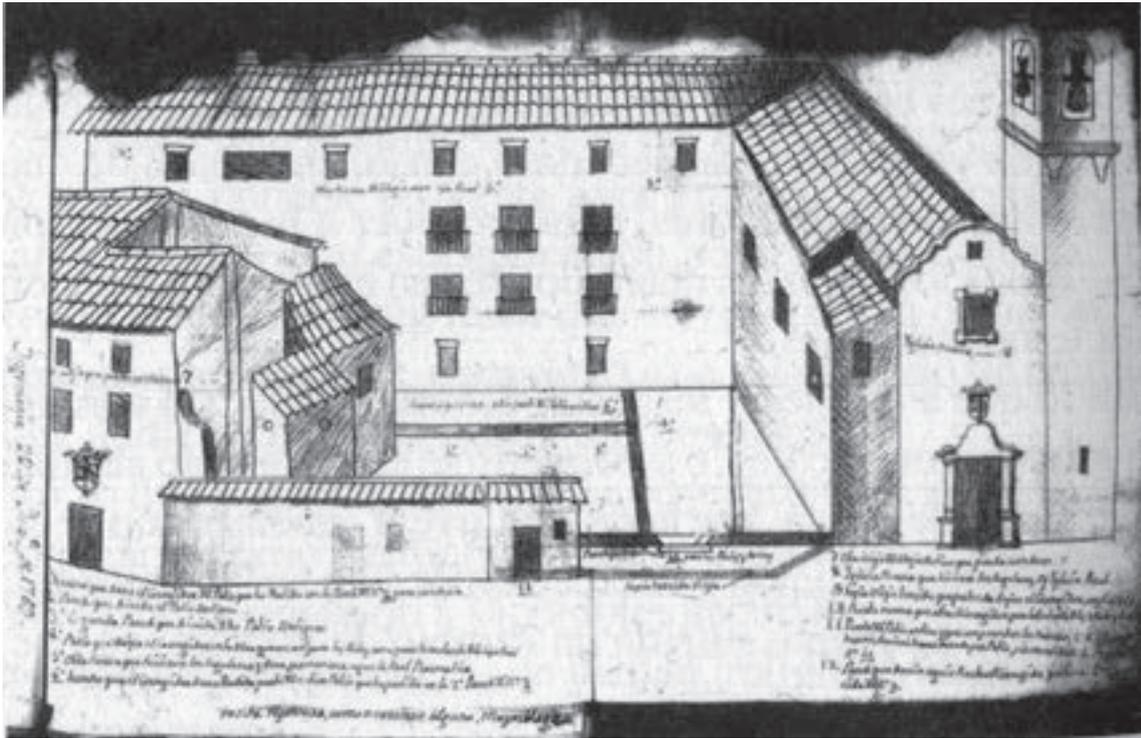


Fig. 4.- Representación del Colegio de Jesuitas de Ontinyent de 1769. Tomada de MARTÍNEZ TORNERO, C.A., Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2012, p. 98.

de Almenar son de pequeña magnitud limitándose a una simple reparación, lo que convierte a la fachada de la iglesia jesuita de Ontinyent en una interesante muestra del modelo de imafrente con portada retablo y remate de perfil curvilíneo ejecutado pocos años antes en la iglesia parroquial de Alcalá de Xivert y presente en las iglesias de otras poblaciones de la provincia de Castellón como Lucena, Benicarló, Salsadella o Ares del Mestre habitual de principios de siglo²². El colegio mantuvo la función docente tras la expulsión de la Compañía transformado en escuela pública hasta el año 1837 en que pasa a poder de los Escolapios que abren un colegio de primera y segunda enseñanza. El viejo edifi-

cio, a duras penas conservado, será duramente transformado en torno a 1940 conservando el volumen y altura de cornisa de la antigua fábrica pasando a albergar las Escuelas de San Carlos existentes en la actualidad.

LOS ARTÍFICES DE LA FÁBRICA DE ONTINYENT

En las obras del conjunto se suceden un importante grupo de artífices tanto jesuitas como externos a la orden. El recurso a arquitectos, maestros de obras así como albañiles, carpinteros, yeseros o decoradores miembros de la Compañía fue importante desde inicio ya que el empleo de mano de obra de la propia comunidad facilitaba por una parte el ahorro de salarios

²² BÉRCHEZ, *Arquitectura Barroca Valenciana*, Valencia, Bancaja, 1983, pp. 109-110.

de personal ajeno a la orden y por otra garantizaba el conocimiento de las necesidades particulares de los padres. Con el paso del tiempo se manifiesta también una presencia creciente de artífices externos en las fábricas de las fundaciones jesuitas, cuya contratación era debida en muchas ocasiones a la voluntad de los patronos o del provincial de recurrir a reputados arquitectos o artistas.

La documentación citada en anteriores trabajos parecía confirmarnos la presencia del padre Diego Olcina al frente de las obras de la iglesia, labor que habría asumido desde el año 1728 hasta 1732²³. Sin embargo, esta afirmación debe ponerse en duda y precisar que si según el Libro de Obra las obras de la iglesia empiezan en el año 1736, el padre Diego Olcina debió trabajar realmente en el primer templo de carácter provisional. De esta manera, el hermano coadjutor Antonio Forcada pudo ser el primero en asumir la dirección de las obras de la iglesia comenzada en 1736 ya que entre los años 1737 y 1739 formó parte de la comunidad del colegio de Ontinyent, intervalo de fechas en que aparece descrito en los catálogos como *architectus, pro fabrica ecclesiae, ad fabrica collegii*²⁴. Además su presencia coincide con un notable progreso de las obras ya que en el mismo año de 1737 el *visitador*, padre Antonio Guim, informaba del avanzado estado de la fábrica al afirmar que *últimamente debo dar repetidas gracias al Padre Rector por lo que ha mejorado la habitación del colegio, y singularmente por haber no solamente dado principio sino también ade-*

lantado tanto la deseada fábrica de la nueva iglesia. No parece casualidad que se destaque el rápido progreso de los trabajos en apenas unos meses ya que el informe se realiza en el mes de mayo y el comienzo de las obras había tenido lugar en diciembre. En este mismo año de 1737 Forcada aparece descrito en los catálogos como *Architectus pro structura nova ecclesia*, matiz que coincide con la fase de las obras que en ese momento se estaba ejecutando (la cimentación y los muros)²⁵. Forcada debió permanecer al frente de las obras hasta el año 1739, ya que en 1740 los catálogos lo sitúan como miembro de la comunidad del colegio de Gandía desempeñando trabajos de carácter técnico y descrito como *bonum ad architectónica* lo que indica que tomaría parte en las obras del colegio-universidad, contribuyendo a *mejorar la fábrica*, como agradece el informe del visitador del año 1743²⁶. Ahora bien, el conjunto de planos del s. XVIII atribuidos a Forcada no incluye el colegio de Ontinyent lo que nos inclina a descartar su participación como tracista en el diseño del conjunto²⁷. En todo caso, se trata de los dos arquitectos miembros de la orden que hemos podido vincular con la fábrica de Ontinyent hasta la fecha.

Por otra parte, en la construcción del colegio de San Ignacio encontramos un nutrido grupo de artífices externos a la orden. Entre todos ellos destaca el maestro Gaspar Martínez quien desempeña también un papel protagonista en la construcción de dos importantes fundaciones jesuitas cercanas como los colegios de Alicante

23 NAVARRO CATALÁN, D. M., “Los arquitectos de las fundaciones jesuitas valencianas”, *VLC arquitectura*, 3, 2016, pp. 99-100.

24 MENDOZA MAEZTU, N. “Los catálogos del Archivum Romanum Societatis Iesu y su aplicación al estudio de los artistas jesuitas de la provincia de Aragón (ss.XVI-XVIII)”, en *Aragonia sacra: revista de investigación*, 22, 2013, p. 282.

25 BOLOQUI LARRAYA, M.B., “Artistas relacionados con Calatayud según el Archivo General de los Jesuitas en Roma. Datos documentales del S.XVIII”, *Actas del IV encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1997, p. 327

26 *Libro de las visitas del Colegio de Gandía*. ARV, Clero, Libro 3139, fol. 149v

27 FURLONG, G. S.I., “Algunos planos de Iglesias y Colegios de la Compañía de Jesús en España”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 28, 1959, pp. 205-208.



Fig. 5.- Antiguo colegio jesuita de Ontinyent. Vista general hacia 1900 (Archivo Municipal de Ontinyent).

o la casa profesa de Valencia. Hasta la fecha su aportación más conocida eran las trazas y dirección de obra del trasagrario en cruz griega de la iglesia de la casa profesa de Valencia en el año 1725 así como la dirección de la fábrica del nuevo edificio del colegio jesuita de Alicante²⁸. Además, en fechas recientes hemos atribuido a Gaspar Martínez la autoría de la planta de la iglesia del colegio de Ontinyent. Aunque la referencia a este diseño mencionado en un documento del 1745 parecía en un principio referirse

únicamente a las trazas del templo probablemente debe tratarse de la planta del conjunto a la que se refiere una visita pastoral de 1722 en la que el padre provincial establecía que *añadidas las oficinas, que corresponden a lo dicho, se formará la planta, y antes de todo se remitirá al Padre Provincial para que vista, la envíe a Roma a Nuestro Padre sin cuya aprobación no se puede pasar a la ejecución* ²⁹. La referencia a *las oficinas* realizada por el visitador corresponde claramente con un plano de la totalidad de la fundación, ya que en el caso

²⁸ La intervención de Martínez en Alicante fue presentada en NAVARRO CATALÁN, D. M., “La construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Alicante y sus artífices”, *Archivo de Arte Valenciano*, 95, 2014, p. 86. Por otra parte, la atribución a Martínez de la traza y obras del trasagrario fue aportada por Fernando Pingarrón en PINGARRÓN SECO, F. “Dos plantas setecentistas de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Valencia”, *Ars Longa*, 3, 1992, p. 130.

²⁹ El texto corresponde al informe de la visita del Padre Francisco Sierza del 11 de febrero de 1722. AHSIC, Secció Obres, Sèrie Col·legi, ACOB 62.

contrario carecería de sentido. Por otra parte, al inicio del mismo memorial el visitador establece que *no faltando que comprar más que una casa para tener solar competente para colegio, es necesario prevenir, como prevengo, que logrado ya por año todo el terreno, sea la primera diligencia, hacer nuestro, el más primoroso que haya en Valencia, que forme la planta de iglesia y cuarto y para su dirección se ha de tener presente*. Este párrafo no hace sino confirmar la atribución a Gaspar Martínez del diseño de un conjunto descrito como *iglesia y cuarto*, ya que Martínez era un maestro con una dilatada experiencia³⁰ y calificarlo como *el más primoroso que haya en Valencia* encajaría con su trayectoria profesional y su condición de maestro mayor de obras de la ciudad³¹. Además el provincial establecía que el maestro debía participar en la dirección de obra por lo que consideramos que una vez interrumpidas las obras del colegio de Alicante debió trasladarse a Ontinyent. Además, en el año 1729 en que se menciona la presencia de Martínez en la fábrica de Alicante aún no ha comenzado la construcción de la nueva iglesia.

Junto a Gaspar Martínez, la nómina de artífices externos es numerosa incluyendo el maestro de obras Tomás Pastor, presente como *maestro de la obra* al frente de la fábrica de iglesia y colegio desde el año 1755 hasta 1760, momento en que aparece citado además como *maestro albañil de esta villa*. Además de Tomás Pastor, ya conocido, debemos hacer referencia a un grupo de artífices integrado por los canteros Joaquín Velando y José Pastor además del maestro albañil Juan Cuenca. La primera noticia sobre Joaquín Velando es su presencia en la fábrica de la iglesia en el año 1749 encargado de la talla de las piezas de cantería de la bóveda del presbiterio. Al año siguiente, mientras trabaja en la construcción

del primer cuerpo del campanario hasta el nivel de la primera cornisa se encargará además de la labra de dos estatuas o *santicos* que debieron ubicarse encima de las dos puertas laterales del presbiterio. En el caso del cantero José Pastor debemos precisar que su intervención en las obras del conjunto fue más importante de lo que conocíamos hasta el momento. Además de trabajar en la ejecución de la segunda grada del presbiterio, tiene una participación decisiva en la construcción del cuerpo de campanas del campanario de la iglesia. Sabemos que en mayo de 1751 se está arrancando *pedra blanca* para las esquinas y el cordón del campanario y el 24 de julio del mismo año se le paga a José Pastor *un estajo que se ha puesto con Joseph Pastor para acabar de trabajar la primera cornisa del campanario*, labor de cantería que debe completarse con los trabajos de albañilería de un *maestro y un oficial en componer los ladrillos para la cornisa*. Tras la conclusión del primer cuerpo del campanario continúan los pagos a José Pastor, en este caso *por arrancar piedra blanca para la segunda cornisa del campanario*, otra vez complementado por el trabajo de albañilería para la construcción de la segunda cornisa y el cuerpo de remate como muestra el concepto de *18 jornales en componer los ladrillos para la segunda cornisa y los chapiteles con maestro*. Esta segunda cornisa, tal y como se aprecia en el grabado de 1769, es el elemento que remata el campanario situado debajo del antepecho lo que hace atribuir a José Pastor la construcción del cuerpo de campanas acabado en el año 1752. También le atribuimos la construcción de la escalera principal del nuevo edificio del colegio como muestra el pago efectuado en noviembre de 1759 a *Joseph Antonio Pastor pedrapiquero* por la ejecución de *6 gradas y un rellano de piedra para la escalera de 1 palmo y medio de longitud cada grada, 2*

³⁰ “Lo etsami de Gaspar Martinez fou el 9 de desembre 1683 apadrinat de Agosti Alcaçar en claveria de Macia Sanchis” *Libro de los que se azen Maestros del año 1676 en adelante*. Archivo Histórico Municipal de Valencia, Gremios, Albañiles, Caja nº 3, libro nº2, fol. 29.

³¹ PINGARRON SECO, F., *Ob. Cit.*, p. 404.

palmas de ancha y 7 de alta. Por su parte, el maestro albañil Juan Cuenca contrata por 18 libras la construcción de la *primera grada del presbiterio y la cripta* de la iglesia. No hay más pagos donde se mencione de forma expresa a Juan Cuenca, pero sí se especifican cantidades pagadas a un maestro albañil sin concretar que podríamos identificar con el mismo artífice, en este caso por con la colocación del revestimiento de teja cerámica de los faldones de cubierta ya que el 3 de octubre de 1750 se efectúa un pago de 4 libras por *200 tejas a 200 sueldos el ciento para retejar el colegio*, mientras que el día 15 de diciembre se paga 1 libra y 3 sueldos a un albañil de identidad desconocida por *retejar el tejado de la iglesia nueva*. Por último, no debemos olvidar al maestro albañil Tomás Pascual, de quien aún sin tener una participación directa en la construcción del edificio y no aparecer mencionado en los pagos, sabemos que inspecciona el terreno donde se puede producir la ampliación del colegio. Por el intervalo de fechas puede tratarse de la descripción del terreno donde se va a construir el nuevo cuerpo de residencia que se debe comenzar a levantar en torno a este año de 1750³².

La nómina de artífices se amplía con un amplio abanico de oficios de la construcción donde

destaca la presencia del *tallista* Vicente Ferri a quien se le pagan 23 libras en diciembre de 1749 *por hacer el florón del presbiterio en madera*. Por su parte, el *maestro carpintero de esa villa* Domingo Revert cobra 20 libras en el año 1758 *por rematar las 8 ventanas de los estudios, y componer las otras 8 grandes*, mientras que en abril de 1755 el herrero Pedro Montes recibe 301 libras *a cuenta de la clavazón de la sotea y tejado*. También figuran pagos por aporte de materiales como las 30 libras pagadas en diciembre de 1749 a Domingo Vidal y Canet *a cuenta de los ladrillos del piso y de las tribunas* o las 31 libras pagadas a los carreteros Domingo Cervera y José Micó *por traer la piedra de la grada y sepultura*. Por último, son numerosos los pagos a artífices de identidad no precisada como el escultor, el tornero, el tallista o el dorador. Así, en abril de 1748 encontramos un pago de 6 libras al tallista *por 12 jornales* mientras que en julio del mismo año se pagan 2 libras 6 sueldos al dorador *por dorar las tarjetas del Arco Toral*. De la misma forma, en enero de 1749 figura el pago de 17 libras al escultor *por trabajar los chapiteles* además de las 7 libras y 20 sueldos pagados al tornero *por trabajar las columnas*.

32 Archivo Municipal de Ontinyent, *Cabildos desde el año 1746 hasta el año 1750*, fol. 271.